NOTICIAS FIDEDIGNAS

DEL REYNO DE ARAGON

DE 3 DE SEPTIEMBRE DE 1808.

En la Villa de Gelsa custodiaban los Voluntarios de Aragon una porcion de pólvora, que debian introducir en Zaragoza, y sabido por los Franceses, quisieron sorprehenderles en alta noche, y pagaron su osadía, sufriendo la pólvora por el fusil, con la que fueron vigorosamente rechazados.

En Aguaviva se preparan molinos de pólvora provisionales, para en el caso de faltar la Fábrica de Villafeliche, como mas inmediata de Zaragoza, á la que se han dirigido por dos veces, con el objeto de ocuparla.

Pasaron doscientos Franceses á Exea de los Caballeros á vengar la injuria de haber aprisionado veinte y seis soldados Franceses, dirigidos por el traidor Comerciante que vendió á Tudela, y ahorcado en Zaragoza (*a*); y todavia fué mas triste la suerte de los últimos que la de los pri-

(a) *En la Gazeta de 20 de este mes se insinua esta presa, y tambien la prevencion de la manada de Toros, que á porfia parece desempeñaban su fin.*

meros por estar cerradas las puertas de la Villa, á excepcion de la que pertenecia á la carretera de Zaragoza, la que con sagacidad fué cerrada al instante que se verificó la entrada *de los aliados*, y en seguida abrieron los vecinos la puerta del toril, donde guardaban una porcion de Toros muy bravos, fuertemente agarrochados y con vanderillas de fuego, que salieron por aquellas calles con tal furor, que en breve rato causaron el mayor estrago, y dieron fin á este espectáculo parte de los paisanos que ocupaban los balcones, con apariencia de paz, que no pudo menos de moverles á una bella risa ver las Aguilas Imperiales en los cuernos del Toro, y agarrarse (quales gatos) por las rejas y paredes de las casas; pero á vivo fusilazo acabaron con los que eligieron este modo de libertarse.

La espada de Francisco Primero.

El tirano de la Francia, que no ha omitido medio de envilecer nuestra generosa nacion, creyó seria uno el exîgir de nuestro gobierno la espada de Francisco Primero. ¡Pérfido! No la conquistaron así nuestros abuelos. ¿Acaso pensó de este modo borrar de los fastos de la historia nuestras heroycas hazañas? Mientras exîstan los campos de Pavía, será eterna la memoria de los Españoles. Todo el

oprobrio cayó sobre Napoleon, que recordó á la Europa nuestros triunfos, y manifestó su debilidad. Este monumento de nuestra superioridad sobre la Francia, lo será ahora de la iniquidad de su gobierno. Franceses, no mostreis al curioso extrangero que os visite la espada de vuestro Rey Francisco. Él os dirá: *Es verdad que Napoleon la recuperó por la perfidia; pero los Españoles la conquistaron con arroyos de sangre de vuestros padres.* Si la hubiese adquirido como la del gran Federico, pudiera envanecerse la Francia. La batalla de Jena derribó la columna de Rosbac, y le dió derecho al acero que jamas miraron las huestes francesas sin temblar. ¿Y qué triunfos obtuvo sobre nosotros? ¡Ah! dilo tú, engañado Fernando, que te entregaste al mas pérfido de todos los hombres: dígalo Madrid regado con la sangre de sus desarmados habitantes; alze la voz Córdoba, Jaen, Andujar y quantos pueblos han alvergado las *generosas* tropas francesas, profanados sus templos, robados sus vecinos, violadas sus mugeres::: ¡qué horror! Estas son las glorias, estos los hechos de armas con que Napoleon ha conquistado la Espada de Francisco Primero. ¡Eterno padron de su rastrera y pérfida política!

Valientes Españoles, ya habeis vengado, no vuestra vergüenza, pues toda es suya, sino el desprecio con que pensó trataros. Los campos de

Baylen, los muros de Valencia, las eras de Zaragoza::: ¡Nombres que llegarán á la mas remota posteridad! Ved aquí vuestras verdaderas glorias, y la confusion de esos exércitos de asesinos, que creyeron neciamente burlar vuestra justa venganza. Preparaos á nuevos triunfos. Otra espada hay de mas precio para vosotros. Volad y arrancadla al pérfido que os ha engañado. Pero él no vendrá á buscaros: el hombre cruel y sanguinario es cobarde, huirá delante de nuestros batallones; mas vosotros sabreis seguirlo hasta el último confin de la tierra, para librarla del tirano que la deshonra.

Se lee en una Gazeta de Sevilla que el Príncipe de Pontecorvo ha manifestado su sorpresa por la lentitud que ha observado en las operaciones del gobierno danés para la invasion de la Suecia. No creyendose seguro en Zelandia, fijó su quartel general en Odensea, y se retiró á Colding. Ha hecho presente á su gobierno la imposibilidad de pasar á Suecia, estando los mares ocupados por las esquadras Inglesas y Suecas: pero el Emperador le ha respondido: *Espero que no me incomodareis con pliegos, cuya fecha no sea de Stockolmo.*

CON PERMISO.

EN LA IMPRENTA DE FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.